Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

ME HE COMIDO A MI AMIGO!

Pieza en un acto, arreglada al teatro español, por D. Manuel García Muñoz, *representada con éxito en todos los teatros del Reino.*

(SEGUNDA EDICION, PUBLICADA EN LAS JOYAS DEL TEATRO.)

PERSONAJES.	ACTORES.
Jacinta	*Sra. Valero.*
Ponce.	*Sr. García Parreño.*
Lucas, pastelero.	*Sr. Comerma.*
Benito, barbero.	*Sr. Hidalgo.*
Bonifacio, peon caminero	*Sr. Casanovas.*

La escena pasa en uu pueblo de España.

El teatro representa una trastienda con puerta al foro; tra á la derecha y otra á la izquierda; una trampa en nedio del escenario, dos mesas; en una de ellas un libro de aja, papeles y periódicos, y sobre la otra un gran cuchi-o de cocina y una piedra pequeña para afilarle.

ESCENA PRIMERA.

Lucas, Benito.

(*La trampa está alzada: Lucas aparece subiendo n saco, Benito le ayuda.*)

uc. Ahora nadie nos vé; es muy temprano todavia, y podemos llevar á la cocina el acopio que hacemos todas las noches para rellenar los pasteles. Vamos, vamos. (*Dejan el saco dentro del cuarto de la izquierda y vuelven á salir.*)

en. Esto es hecho, papá Lucas.

uc. Cómo! No hay mas?

en. Le parece á V. poco?

uc. Yo lo creo! Necesito muchos materiales: mi pastelería progresa de dia en dia: en todas partes se habla de mis pastas, se celebran, se comen, y esto me enriquece: hasta los individuos del ayuntamiento me honran con su proteccion y sus elojios: nada tenemos que temer en cuanto á... Quién habia de decir que viviendo aquí, á la salida del pueblo, habian de tener tanta aceptacion mi posada y pastelería? Soy feliz, muy feliz.

en. Envidio el talento de V., papá Lucas. Si yo tuviese la mitad solamente! Un hombre que vende pasteles y aloja á los de á pié y de á caballo, sin tener cuadras en su casa!

c. Eso es lo de menos; los que traen caballos los dejan á la puerta y punto concluido: pero no es el hospedar á los viajeros lo que me hace el caldo gordo, ni me produce gloria; es el ramo de pasteles.

Ben. Es verdad, gracias tambien al impulso que yo le doy.

Luc. Es preciso hacerte justicia: tu ayuda es muy importante: yo recompensaré tus buenos servicios.— Mira, mira los pedidos que hicieron ayer. (*Hojeando el libro de caja.*) Protejidos por la autoridad, que es la que mas se afana por comer mis condimentos, qué podemos recelar? No descubrirán nuestra mácula; nuestro ingenio nos valdrá mucho oro, y nuestra falsificacion quedará oculta.

Ben. Usted es el que menos se arriesga: yo sí que paso las noches en claro, á caza de *suplementos*, como usted dice

Luc. Ser pusilánime! No conoces que necesito objetos que parezcan y no sean? Inventa tú algo; discurre otro medio, y entonces...

Ben. Eso es lo que me apura, y otra cosa tambien, papá Lucas.

Luc. Qué es? (Ya le veo venir, querrá dinero.)

Ben. Escuche usted: yo amo á su hija de usted.

Luc. Ya lo sabia.

Ben. Pero usted ignora lo de mas peso; he encontrado entre sus adornos un billete firmado por Ponce.

Luc. Y quién es Ponce?

Ben. Eso pregunto yo: quién es Ponce?

Luc. Qué casta de pájaro?...

Ben. Un pájaro que escribe, que es la casta de pájaro que menos me gusta.

ESCENA II.

Dichos, Jacinta.

Jac. (*entrando con rapidez.*) El es, si, él es; allí está. (*se dirije hácia el cuarto de la derecha.*) Le acabo de ver asomado á la ventana.—Ah! mi! padre!

Luc. Hola, eres tú?

Ben. (Disimule usted, no la riña.) (*á Lucas.*)

Luc. Has madrugado mucho hoy.

Jac. Es ya bastante tarde.

Luc. Con que es bastante tarde? Pues voy á mi labora-

torio: tú, Benito, vé en busca de mas suplemento; vuela, vuela, que hace mucha falta.

BEN. Yo le traeré vivo ó muerto.

LUC. No te vengas sin él, ó te meto en el horno en su lugar: corre, corre. (Voy á picar la carne.)

ESCENA III.

JACINTA, BENITO.

JAC. (Se queda á pesar de la órden de mi padre; como le haria alejar?)

BEN. No hacia usted aquí ninguna falta, señorita.

JAC. Si mi vista le es molesta, podia dejarme sola.

BEN. Me he quejado á su padre de usted; le he abierto mi corazon, y espero que corresponderá usted de otro modo á mi amor.

JAC. Si hubiésemos de corresponder á todos los que nos dicen que nos adoran, á dónde iríamos á parar? Por otra parte, usted es barbero y peluquero, y esto le hace ser propenso á la inconstancia.

BEN. Jacinta!

JAC. Han llegado á mis oidos varios rumores acerca de una tal Agustina...

BEN. (Agustina! Quién habrá sido el soplon!) Le han dicho á usted... pues bien, si señora, es verdad; ordeno, adorno su cabeza; quiero decir, la peino; pero todo cuanto hayan añadido que pueda ofender nuestra susceptibilidad, es falso, de ningun valor; esos son chismes de barbería, envidias é intrigas de mis cofrades peluqueros.

JAC. Con que usted confiesa?...

BEN. Y qué hay de malo en eso?—Si fuésemos á examinar la conducta de usted...

JAC. Qué hay en ella que pueda tacharse? Diga usted...

BEN. Un tal Ponce, que está de sobra en los acontecimientos de la vida de usted, que la ha escrito...

JAC. Habla usted del jóven á quien conocí á diez leguas de aquí, en casa de mi tia?

BEN. Si señora, de ese.

JAC. De aquel con quien jugaba á la loteria?

BEN. Si señora.

JAC. Y con quién hacia banca?

BEN. Mientras que yo hacia bancarrota.

JAC. Es mejor mozo que usted.

BEN. Qué descaro! Con que es decir que se enamoró usted de él?

JAC. Tal vez.

BEN. Qué audacia! Pero yo le convengo mas á usted: usted me vé todos los dias.

JAC. Vaya una complacencia!

BEN. Hum!—Además, soy el socio de su padre de usted.—Verdad es que no dudará mucho en deshacer nuestra boda, porque él es pastelero y yo barbero... pero... que mire de qué modo se porta conmigo...

JAC. Ustedes dos son socios: nosotros vivimos á la salida del pueblo, y usted en el centro de él; pero usted ha descubierto una comunicacion subterránea que guia á entrambas casas...

BEN. Si señora: yo soy su cómplice; nosotros dos estamos íntimamente ligados por grandes misterios y graves faltas, y no le conviene de ninguna manera ponerse mal conmigo.

JAC. Usted le puede perder, pero no lo hará, porque es generoso.

BEN. Yo no soy generoso, no quiero serlo, y si oigo hablar mas de ese Ponce...

ESCENA IV.

DICHOS, LUCAS.

LUC. Ah! ya estás de vuelta? Dónde está lo que te he pedido?

BEN. Ahora lo traeré.

LUC. Como! Todavia no has ido?

BEN. Voy en un vuelo.

LUC. Corre, corre; pero te recomiendo mucha prudencia, suma precaucion.

BEN. Como! Pues qué, qué hay? Han sospechado algo?

LUC. Nada, pero ya te conté el lance de ayer...

BEN. Aun tiemblo...

LUC. Figúrate que un fingido viajero, se presentó abajo pidiendo que le diese alojamiento: llevaba un uniforme particular, que no recuerdo haber visto nunca, y en su sombrero una chapa de metal numerada.

BEN. Seria algun espia.

LUC. Lo mismo creí yo. Le saludé profundamente; me devolvió el saludo, y al hacerlo se le cayó la chapa sobre la arcilla del camino, de modo que no hizo ruido; la recojí con disimulo para examinarla...

BEN. Y qué sacó usted en limpio?

LUC. Nada; solo tenia un número en el centro: allá adentro la dejé sobre el banco de la cocina, y no la he vuelto á encontrar.

BEN. Tal vez sea alguna nueva institucion de policía; ese hombre me causa inquietud.

LUC. Pues no sabes todavia lo mejor! Me preguntó por tí, dándome las señas exactas de tu persona.

BEN. Por mí? (*asustado.*)

LUC. Conoce usted, me dijo frunciendo el ceño, á un tal Benito, barbero?

BEN. Es particular! No sabe usted su nombre?

LUC. Bonifacio.

BEN. (Bonifacio! El hermano de Agustina, de mi antigua amada!) Y le dió usted alojamiento?

LUC. No faltaba mas! Le respondí que no podia darle habitacion, á causa de la mucha gente que habia en casa, y apenas le hice salir de ella, tomé otro individuo en su lugar.

JAC. Es tal vez, el que está en ese cuarto?

LUC. El mismo.

JAC. Quién es ese viajero?

LUC. Su nombre no está inscrito aun en mi registro, pero no me infunde sospechas: no lleva uniforme ni insignias, y le he encerrado bajo llave, para mayor precaucion, porque por la noche muchos viajeros acostumbran á levantarse, y podia haber sido testigo.. (*Dan golpes á la puerta de la derecha.*)

JAC. Está golpeando la puerta..

LUC. Chist! No hay nada que nos pueda descubrir?—Voy á abrirle.

ESCENA V.

DICHOS, PONCE.

PON. (*desde adentro.*) Ha de casa! Abranme ustedes.

LUC. Salga usted, caballero, salga usted.

PON. Por fin...

JAC. (El!)

PON. (Ella!) Por qué me ha encerrado usted? (*á Lucas.*)

LUC. Encerrado! Nada de eso: la llave estaba en la cerradura, á la vista y alcance de todos...

PON. Pero... (*debe estar ahora entre Lucas y Benito.*)

BEN. La llave estaba en la cerradura.

PON. Pero á la parte de afuera. A mí me parece que un hombre que no puede salir de donde se halla, está encerrado. Contéstenme ustedes á esto.—Esta casa ha

sido esta noche para mí un castillo, una fortaleza, mejor dicho, un calabozo: y si no fuese por los lindos ojos de esa jóven...

Jac. (*al oido de Ponce.*) Prudencia!

Pon. Eh?

Ben. Ha tenido usted necesidad de echar abajo la puerta para salir?

Luc. Este caballero sin duda tenia prisa cuando llamaba por algun motivo particular, y trata de poner en ridículo mi casa.

Pon. Yo no he tenido semejante pensamiento: tengo el genio mas pacífico del mundo, escepto cuando se me aprisiona.

Luc. Pero no vé usted la llave á la vista y alcance de todos?

Ben. La llave estaba en la cerradura.

Pon. Bien, bien, no disputo mas; tienen ustedes razon. (No me gusta esta gente.)

Luc. Ha dormido usted bien?

Pon. Ni bien ni mal.—Qué ha pasado esta noche aquí? Ha habido fuego? Se quemaban los tapices?

Luc. Difícil seria!

Pon. He escuchado durante la noche un rumor sordo, un continuo ir y venir, y hablar en voz baja, y correr de un cuarto á otro.... como que yo dije entre mi, no hay mas, se habrán prendido fuego los tapices.

Luc. No vió usted anoche que no los habia!

Pon. Me pareció oir tambien gemidos.

Luc. Gemidos! (*Lucas y Benito cambian una mirada de inteligencia, que observa Ponce.*)

Pon. (Hola!)

Luc. Seria tal vez el mozo que se quedó cuidando de la masa...

Pon. He pasado una noche muy poco divertida; solo, encerrado...

Luc. La llave...

Pon. Sí, sí, es verdad; no me acordaba, estaba en la cerradura, al alcance de todos, (menos al mio;) pero como soy tan impresionable!

Luc. Sí, durante la noche se forman mil fantasmas en la imaginacion y... Mas dejando esto; tendrá usted la bondad de decirme su nombre y demas señas particulares, para inscribirlas en mi rejistro, como tengo por costumbre?

Jac. (Oculte usted su nombre.) (*á Ponce*)

Pon. (Qué oculte...)

Luc. Cuando usted guste...

Pon. Quiere usted saber mi nombre, eh? Yo me llamo el Baron...

Luc. y Ben. Baron!

Pon. El Baron de Crrrr.

Luc. Crrrr.

Pon. Crrrr. Mi apellido se forma del sonido que produce el camino de hierro; es un apellido moderno.

Luc. Y cómo se escribe Crrrr.

Pon. Déjelo usted, déjelo usted á mi cuidado; podria usted alterar la ortografia; yo lo escribiré; pero despues de almorzar, porque siento mi estómago desfallecido.

Ben. (Tantas trazas tiene de Baron, como yo: no se fie usted mucho de él.) (*á Lucas.*)

Luc. (Estaré alerta.) (*á Benito.*)

Pon. (Se hablan al oido! Qué diantre de casa tan misteriosa!)

Luc. Hija mia, dispon el almuerzo de este caballero.

Jac. Qué traeré?

Luc. Un pastel, eh? Si; un pastel con ternera y jamon.

Pon. Me gusta esa mezcla: he oido hablar muy favorablemente de su casa de usted en cuanto á la comida.

Luc. Hoy juzgará usted por si mismo.

Pon. Ah! no conozco bien este pueblo, y quisiera entregar mi barba en manos de algun Fígaro.

Luc. Aquí tiene usted el barbero de Sevilla... quiero decir, de este pueblo.

Ben. No ha podido usted caer en mejores manos: mi jabon, mi navaja y mis talentos están á la disposicion de usted.

Pon. Con que usted es un Fígaro?

Ben. Yo afeito, arreglo y corto el cabello á dos pasos de aquí: voy en un instante por mis utensilios. (Prudencia!) (*bajo á Lucas.*)

Luc. (No tengas cuidado.) (*id. á Benito.*)

Jac. (*á Ponce.*) Sagacidad y tino, y nuestros deseos amorosos se verán colmados.

Pon. Comprendo; es decir, no mucho. (*Benito se va haciendo señas á Lucas: Ponce las sorprende. Jacinta se va por la parte izquierda.*)

ESCENA VI.

Lucas, Ponce.

Pon. (Y siguen las señas! Esto no me gusta. Qué diantre de casa!)

Luc. No tiene usted nada que mandar, caballero?

Pon. Escuche usted. Ayer por la tarde no llegó á esta posada un viajero?

Luc. Tantos vinieron!

Pon. Un tal Bonifacio.

Luc. (Bonifacio! Este le conoce!) Bonifacio?

Pon. (Se ha turbado.) Es un jóven bien parecido, de una estatura regular...

Luc. No caigo.

Pon. Piénselo usted bien: los dos nos dimos cita para su casa de usted, y pienso que ya me deberá esperar, porque tiene que decirme cosas de bastante importancia.

Luc. Es amigo de usted?

Pon. Intimo.

Luc. (Amigo íntimo! Este será otro espía.)

Pon. Debe haber venido: piénselo usted mejor.

Luc. No ha venido, estoy cierto de ello: en mi vida he conocido á ningun Bonifacio.

Pon. Me admira mucho...

Luc. Voy á hacer que le sirvan á usted el desayuno; entretanto puede usted hojear estos periódicos; quiere usted que le mande una copita para que se le abra el apetito?

Pon. No, no hay necesidad. Bastante abierto le tengo.

Luc. (*aparte amenazando á Ponce con los puños.*) Oh! no te perderé de vista.

Pon. (*se vuelve y vé la amenaza.*) Eh?

Luc. Al instante vuelvo, caballero. (*se sonrie, le saluda y se va.*)

ESCENA VII.

Ponce.

Pon. Me estaba amenazando con los puños cerrados! No me gusta su caricatura. Qué triste es esta casa! Antigua, aislada, y todos se hablan al oido; se hacen señas de inteligencia, y amenazan por añadidura! Solo la figura de Jacinta se destaca en ella como una flor galana en un lodazal. Jacinta! Yo la adoro; es tan hermosa! Parece imposible que viva entre estas jentes, y que ese vejete tan mal carado sea su padre.—Por qué me habrá hecho callar mi apellido? Es estraño! Aquí no me conocen! Voy á apuntar el otro que he inventado.—(*coje el libro que está sobre la*

mesa. Va á escribir y se detiene sorprendido.) Qué he leido! Aqui dice Bonifacio: es el último nombre! Debia, segun me dijo, llegar ayer! No hay duda, es él, ha venido, y ese señor Lúcas me lo ha negado! Embustero! Que motivo habrá tenido para ello? Se turbó cuando oyó el nombre de Bonifacio. Diablo de casa! Aquí no se camina mas que de misterio en misterio.—Cuanto tardan Jacinta y el desayuno!...— Leamos. (*coje un periódico que está sobre la mesa y lee.*) Esto distraerá mi hambre y mi amor.—«Nuestro pais, por lo comun tan pacífico, ha sido alterado por un crímen que recuerda la conocida anécdota en esta provincia de un pastelero y de un barbero.» Ah! sí: he oido hablar mucho de ello en mi niñez: eran un barbero que degollaba á los que afeitaba, y un pastelero que se aprovechaba de la carne de las víctimas para ponerla en sus pasteles. Qué acciones tan abominables! Qué horror! Hay hombres para todo! Vaya un gusto que tendria la comida! Sigamos leyendo.

ESCENA VIII.

PONCE, JACINTA.

JAC. Aquí está el almuerzo.

PON. Gracias á Dios! Jacinta mia!

JAC. Ahora que estamos solos, no me dirá usted á qué ha sido esta venida? Usted no me ha avisado en sus cartas.

PON. Jacinta, ángel de mi corazon, reservaba á usted esta sorpresa, porque mi suerte ha cambiado Hasta no poseer una fortuna, no queria ofrecer á usted mi mano, pero ahora que he adquirido una herencia, vengo á ponerla á su disposicion.

JAC. Esa es una accion digna de todo elojio.

PON. No creo que su papá se oponga, cuando vea centuplicarse repentinamente el oro de su gabeta.

JAC. Ha recibido usted su parte en oro?

PON. Todavía no; uno de mis mejores amigos debe entregármela... A propósito, Jacinta; no ha oido usted hablar de un tal Bonifacio, que debió llegar ayer?

JAC. Bonifacio! Le conoce usted?—En efecto, ayer...

PON. Donde está, no me le oculte usted.

JAC. No lo sé; apénas comió, se fué; ha desaparecido.

PON. (Ha desaparecido y tiene mi dinero! Pero no desconfio de él.) Ah! dígame usted, Jacinta, por qué motivo me ha hecho usted ocultar mi nombre?

JAC. Porque tiene usted un rival, y por lo tanto es preciso que se apresure á pedir mi mano á mi padre; justamente aquí viene.

PON. Lo haré mas tarde, porque tengo antes que informarme...

JAC. De qué? Y á qué fin...

PON Es solo para seguridad de usted.

ESCENA IX.

DICHOS, LÚCAS.

LUC. (No se cómo salir de este atolladero; todo son pedidos.) Ah! estás aquí! (*por Jacinta.*)

JAC. He venido á traer el desayuno de este caballero.

PON. (*sentándose á la mesa.*) Voy á probar estas preciosas pastas: cómo reiré, si no me gustan!

LUC. Bien puede usted comerlas sin aprehension.

JAC. (Ahora le hablará de nuestro casamiento.)

PON. (*oliendo el pastel.*) Bien huele.

LUC. Solo en mi casa se trabajan así.

PON. Como voy á reir, si no tiene buen gusto!

LUC. No se lo prohibo á usted. (*Ponce parte el pastel.*) Entran en su composicion elementos que yo solo conozco. (*esto lo debe marcar mucho.*)

JAC. (Calle usted por Dios, papá.)

LUC. (Tienes razon, la gloria me lleva demasiado allá.)

PON. Qué es esto?—Usted me ha dicho que el pastelon se componia de ternera y jamon, no es así? Aqui hay otra cosa.

LUC. Hay de todo: son ternera y jamon, que yo aderezo.

PON. No puedo decir qué es, pero aquí hay otra cosa.

LUC. (Si sospechará! Mal he hecho en darle un pastelon.)

PON. Este es un hueso. (*tocando con el tenedor.*)

LUC. Será de ternera.

PON. No, es un cuerpo metálico.

LUC. Será de jamon.

PON. Una chapa de metal!...

LUC. Una chapa? (La del espia.) Ja! ja! ja! Es chistoso! Consultaré á los sabios acerca de este nuevo descubrimiento.

PON. Es un verdadero fenómeno.

LUC. (*riendo.*) Sin duda el pastel pertenece á la milicia.

PON. Y está numerada.

LUC. Es verdad!—Démelo, démelo usted y lo llevaré á la academia.

PON. No, no la suelto; el pastel es mio, todo lo que hay dentro de él me pertenece.

LUC. (Algo sospecha.)—(Me llevaré á mi hija, para que no la haga hablar.) Ven, hija mia, ven; el señor querrá estar solo.

PON. Yo?

LUC. Ven, ven.

JAC. Pero papá...

LUC. (Disimularé, y no dejaré de observar para aclarar mis dudas.) (*Lucas y Jacinta se van por la izquierda.*)

ESCENA X.

PONCE, *á poco* BENITO *y* LUCAS.

PON. Qué es lo que me pasa! Estoy soñando ó despierto!—Y ahora que reparo... esta chapa es igual á la que lleva Bonifacio en su sombrero: sí, el mismo número! No hay mas, es la suya! Estaba dentro del pastel!.. qué estraña coincidencia! No me atrevo á profundizar este caos! Aun resuenan en mi oido las palabras del pastelero: «Entran en su composicion, *elementos que yo solo conozco.* Oh! me asaltan la imaginacion tales pensamientos! (*suenan tres golpes debajo de la trampa.*) Qué he escuchado! Han sonado tres golpes debajo de mis pies! Estará minado el piso? (*vuelven á sonar los tres golpes.*) Otra vez! Esto es una señal.

BEN. (*debajo de la trampa.*) Está usted ahí, papá Lucas?

PON. El barbero!... Siempre hay un barbero en todas estas maquinaciones; huyamos. (*se dirige hácia la puerta del foro.*) Vienen, me oculto! (*se dirige hácia su cuarto y vuelve para cojer el pastel.*) Ah! no quiero abandonar este misterioso amasijo. (*Coje el pastel y entra rápidamente en su cuarto, del que tiene luego la puerta entreabierta.*)

BEN. Está usted ahí? (*levanta la trampa y mira.*)

PON. (*desde su cuarto.*) Levantan una trampa.

LUC. (*saliendo.*) Me parece haber oido...

BEN. Ah! á usted busco. (*viendo á Lucas.*)

LUC. Desgraciado! En mitad del dia te atreves... Si te hubiese visto alguien...

BEN. He aplicado antes el oido... Además, se ataja tanto camino por el subterráneo...

LUC. Es preciso asegurarnos de que ese caballero...

(*vá hácia la puerta del cuarto de Ponce, la cual cierra este.*) Su puerta está cerrada; ha salido; ya no tengo temor.

BEN. Ha salido! Ahora que yo venia á afeitarle.

PON. (*desde adentro.*) Gran Dios!

LUC. Ya volverá, no tengas miedo; no se escapará sin que le afeites.—Pasemos á lo mas esencial: la pasta está hecha, pero falta carne.

PON. Carne!... (*desde adentro.*)

LUC. Has traido el suplemento?

BEN. Si señor, y es soberbio! Enorme! Con unos mostachos...

PON. (*desde adentro.*) Será algun tambor mayor.

LUC. Le pondremos pronto en el horno.

PON. Sopla! (*desde adentro.*)

BEN. El cadáver está allí.

PON. Esto es un crímen!—Ah! Bonifacio es sin duda la víctima. (*desde adentro.*)

BEN. Aun parece que respira: está calentito, calentito.

PON. Oh! yo tiemblo. (*desde adentro.*)

LUC. Como! Qué es eso? No has oido...

BEN. No me asuste usted.

LUC. Si nos sorprendiesen!...

BEN. Quiere usted que le suba?

LUC. Mas tarde; tengo mis razones para ello: cierra bien la trampa, y sé prudente.

PON. Infames! (*desde adentro.*)

LUC. Oculta esa vil materia de que usamos.

PON. Ya sé lo que hay dentro del pastel. (*desde adentro.*)

LUC. Benito, caminamos sobre un volcan.—El que ha tomado aquel cuarto conoce á Bonifacio, son amigos íntimos!

BEN. Cuando le dije á usted que no se fiara!—Es preciso deshacernos de él.

LUC. Sí, le enviarémos con su amigo.

PON. Cáspita! Procuremos desfilar... (*se dirije hácia la puerta del foro con el pastel en la mano: cuando vá á salir entra Jacinta.*)

ESCENA XI.

DICHOS, JACINTA.

JAC. Va usted á salir?

PON. Jacinta!

LUC. Qué es eso!—Estaban ustedes ahí?

JAC. Acabo de llegar.

LUC. Y usted? (*á Ponce.*)

PON. Yo?... Vuelvo de ver á mi procurador.

LUC. Ha ido usted y ha vuelto de puntillas? (*refiriéndose á la actitud en que le encuentra.*)

PON. Es costumbre en mi cuando voy á casa de mi procurador. (No me llega la camisa al cuerpo.)

LUC. Y ha ido usted con el pastelon en la mano?

PON. Ya lo vé usted; por si sentia desmayo... (*Benito prepara todos los avios de afeitar sobre la mesa de la izquierda.*)

LUC. (Esa no cuela.—Ah! ya caigo! El traidor llevaba el cuerpo del delito.) Caballero, usted ha comido cuanto ha tenido gana...

PON. He tenido muy poca.

LUC. Devuélvame usted lo que le ha sobrado.

PON. Lo que me ha sobrado! Pide usted los restos... Quiero hacerles los ultimos honores.

LUC. A mi pastel?

PON. Tenia fuero militar, tenia derecho á una escolta y al fuego de un peloton.

LUC. Es verdad que dije antes que tal vez perteneceria algun cuerpo de milicia, pero aquello fué una ipótesis aventurada. (*se aleja un poco de Ponce.*)

BEN. (*acercándose á Ponce con la navaja en la mano.*) Vamos, está usted á punto para qué yo le despache?

PON. No señor, no, jamás! (*asustado.*)

BEN. Se aleja usted de mí! No se deben asustar las gentes por tan poca cosa.

LUC. Es usted bastante impertinente, caballero,

BEN. Además, que todo ello es negocio de un minuto.

PON. (De un minuto!...)

BEN. Vamos, siéntese usted aquí. (*pone una silla encima de la trampa.*)

PON. Las piernas me flaquean; tengo ya un pié en la sepultura. (*se apoya en una silla.*)

BEN. Siéntese usted. (*Lúcas saca de la baina un gran cuchillo, Ponce aterrado se aleja, y cae sobre la silla que colocó Benito; este le pone una tohalla al cuello.*)

PON. Ay! ay! Dios mio!—Qué he hecho? (*despues de sentado.*) (Estoy sobre la trampa! Ay! ya me considero cocido! Querido amigo, no me haga usted padecer mucho, yo se lo suplico.

BEN. Afeito con mucha suavidad: la mayor parte de mis parroquianos se quedan dormidos cuando los rasuro. (*repasa la navaja. Lucas aguza su cuchillo sobre la piedra.*)

PON. (Para no despertar mas.)

BEN. (Parece que no está muy tranquilo.)

PON. (El viejo afila el alfanje!)

LUC. (*afilando su cuchillo y talareando*) Cric, crac, croc! cric, crac, croc! verás como afeito yo.

PON. (*por Lúcas.*) (Parece un buo. Ay Dios mio! Pobre Ponce!—Pero ahora que pienso... no se atreverán á degollarme en presencia de Jacinta.)

BEN. (*yendo por el jabon*) No se mueva usted.

PON. (*levantándose.*) Hombre! Una idea me ocurre.

BEN. A ver.

PON. Dejarme crecer la barba: me han dicho muchos que me estará mejor.

JAC. No lo creo, caballero.

PON. (Será tambien del complot?)

BEN. No acabarémos jamás? (*le enjabona.*)

LUC. Jacinta, ve adentro por manteca, y traete tambien...

PON. Alto ahi! (Quiere que nos quedemos solo; no lo consiento.) Yo me opongo.

LUC. Hombre!

BEN. (*tiene en una mano la navaja y en otra la vacía.*) Esto es insoportable! (*le obliga á sentarse*)

PON. Deseo que esta señorita esté aqui mientras me afeiten; yo pagaré por ello lo que ustedes quieran.

LUC. Tambien es capricho!

JAC. Ya comprendo; es que este caballero tiene que decir á usted una cosa muy importante.

LUC. A mí?

JAC. Una cosa perteneciente á él y á mí.

LUC. A él y á ti?

BEN. (*á Ponce.*) Estése usted quieto.

LUC. Hable usted pues, caballero.

JAC. Vamos, hablará usted por fin, señor Ponce!

LUC. Ponce!

BEN. Mi rival!

PON. No hay nada de eso: es falso. (*levantándose.*) Señores; yo no la conozco, no la he visto jamás.

JAC. Como, usted dice?...

PON. Jamás! Yo su marido! Nunca, nunca, nunca! (*se dirije hácia la puerta del foro. Lucas se opone á su paso, y Ponce se va á su cuarto llevándose el pastel.*)

ESCENA XII.

LUCAS, BENITO, JACINTA.

JAC. Qué infamia! Qué villanía...!
LUC. Este es aquel de quien estabas tan enamorada?
JAC. Le detesto.
BEN. De véras?
JAC. La prueba es, que deseo casarme con usted: apresuren ustedes nuestro enlace, y así no tendrán la menor duda; yo se lo ruego.
BEN. Y yo no me opongo: mereceria llevar albarda si me opusiese.
LUC. Sé que nada posees, mas no quiero contrariar la eleccion de mi hija. Lo que debemos hacer sin dilacion, es echar fuera de casa á ese maldito Ponce.
BEN. Se ha metido en su cuarto... y ha cerrado la puerta. (*empuja.*) Qué veo! (*Mira por la cerradura.*) Está atando las sábanas y la colcha, y se prepara á bajar por la ventana.
LUC. Ladron! Se lleva mi ropa! Se va sin pagarme! Corramos á impedírselo.
JAC. Se va á desnucar.
BEN. Malvado! Me las pagará todas juntas.

ESCENA XIII.

JACINTA, *á poco* PONCE.

JAC. Solo deberia tener pensamientos de venganza, y con todo, confieso que me estremezco al pensar que está en peligro. No merecia ese bribon es cariño que yo le profesaba. Ah! aquí está.
PON. (*sale de su cuarto asustado y con el pastel en la mano.*) Me han cortado la retirada: busquemos otra salida, y llevémonos los últimos restos de un amigo adorado. (*vá hácia la puerta y vé á Jacinta.*)
JAC. Un momento, caballero.
PON. Jacinta, me alegro de verte: dí, estás inocente? Este pastel nos separa, pero necesito creer en tu inocencia.
JAC. Qué dice usted? El pastel nos separa?
PON. Ya sé lo que hay dentro de él.
JAC. Cómo! Está usted enterado...
PON. De este terrible secreto: tienes tú tambien parte en esa infamia? Dí, lo sabes todo?
JAC. Lo sé, sí, pero ese no es un motivo para que usted me abandone.
PON. Jacinta, ponte en mi lugar: si tu padre fuese mi padre, y el mio el tuyo, si tú fueses hombre y yo muger, si yo fuese la hija y tú el hijo de mi padre, dí...
JAC. Bien, qué?
PON. Ya no sé lo que queria decir. Estoy tan trastornado! Ah! si: si tu fueses *yo*, no te despreciarias á *tí* misma por la conducta de *tu* padre?
JAC. Mi padre es culpable, lo confieso, pero es harto insignificante su falta.
PON. Insignificante? A qué le dará este angelito significacion?
JAC. Cada uno hace lo que puede para ganarse la vida. Es preciso atraer de un modo ú otro consumidores... Lo que mi padre hace, está prohibido hoy en dia; pero las leyes cambian á cada instante, y quién sabe si mañana lo permitirán?
PON. Qué principios! Qué máximas! Y yo la creía inocente, sencilla!... Este es el fruto de las nuevas doctrinas! A donde caminas, siglo diez y nueve! — A Dios.
JAC. No se vaya usted por ahí; yo le proporcionaré mejor salida; quiero salvarle, aunque me paga con tanta ingratitud.
PON. (Aun conserva un resto de buenos sentimientos.)
JAC. (*abriendo la trampa.*) Baje usted por aquí y encontrará...
PON. Infame! Infame! Quién lo diria! Sirena engañadora, quieres arrojarme al precipicio? Y decia que queria salvarme! Yo te maldigo, te abomino!

ESCENA XIV.

DICHOS, LUCAS *con un asador.*

LUC. Aquí está, aquí está; ya te tengo. En dónde está mi ropa?
PON. Aparte usted, no me toque. Maldito sea usted y su hija y su posada.
LUC. No me irrite usted; mire usted que estoy armado. (*enseñando el asador.*)
PON. No apure usted mi paciencia, despues de haberme hecho comer el sér viviente mas querido de mi corazon.
LUC. Un sér viviente! (*aterrado.*)
PON. Si me le ha servido usted en el pastel; reposa en mi estómago. Aquí yace Bonifacio!
JAC. (Está loco!) (*á su padre.*)
LUC. (Tal creo.) (*á Jacinta.*)
PON. Responda usted; que habia dentro del pastel?
LUC. Carne de ternera. (*sobresaltado.*)
PON. Miente usted; su cara le vende; lo sé de fijo que miente.
LUC. Por Dios, no me denuncie usted...
PON. Nada diré, porque adoro á su hija de usted; pero quiero oir de esa boca qué habia...
LUC. Un pedazo...
PON. De Bonifacio, eh? (*escupe con asco.*) Y yo le encontraba tan sabroso!... (*debe haber dejado el pastel encima de una mesa.*)

ESCENA XV.

DICHOS, BENITO.

BEN. (*entra con rapidez y cierra la puerta.*) Ocúltese usted pronto. (*á Lucas.*)
LUC. Qué sucede?
BEN. Está ahí.
LUC. Quien?
BEN. El del uniforme, el de la chapa: me lo acaban de decir; y pregunta por Ponce... El señor es un espía. (*por Ponce.*)
JAC. Eso no, yo respondo...
BEN. Encerrémosle en el subterráneo.
LUC. Sí.
PON. Quieren enterrarme en vida!... Socorro!...
LUC. Silencio, desgraciado. (*Quieren cojerle, él huye y se defiende ganando la puerta.*)
PON. Bribones, quereis hacer pasteles conmigo! Aquí de mis pies. (*vá á salir y se encuentran cara á cara con Bonifacio.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, *y* BONIFACIO.

PON. Bonifacio! Querido Bonifacio! (*se arroja en sus brazos.*)
BON. Amigo mio!
LUC. (Somos perdidos!)
BEN. (Bonifacio, donde me esconderé!)
PON. Vives! No te han metido en el pastel! No te he comido?

Bon. Qué disparates son esos?
Pon. Estoy desde ayer en un infierno, conocido bajo el nombre de la casa de Lucas, Benito y compañia.
Bon. Benito, en dónde está?
Pon. Mírale.
Bon. Hola! Por fin le encuentro á usted, perillan? Amante perdido!... Como no cumpla usted su palabra de casamiento á mi hermana Agustina, denuncio á usted y á su cómplice sin mas tardanza.
Luc. (Por Dios, accede; yo te haré un buen regalo.) (*á Benito.*)
Pon. (*á Bonifacio.*) Sabes sus crímenes, y quieres que se case...
Bon. Los sé, y es cosa fácil de adivinar; pues solo acostumbran andar entre los pasteles...
Pon. Ah! ya caigo! No buscaron para esto mas que políticos!
Bon. Políticos de cuatro piés.
Pon. Conque eran liebres y... Ja! Ja! Ja! y yo que me figuraba...
Bon. Sí, liebres; y ademas...
Luc. Basta: inclino la frente, piérdame usted, denúncieme, pero no me humille.
Pon. Con que era cosa de caza! Ja! Ja! Ja! Oh! señor Lúcas! Perdóneme usted, y permita que le abrace y que le bese.
Luc. (*apartándole.*) Denúncieme usted, pero no me humille hasta ese estremo.
Pon. Pues me gusta!...
Pon. Qué habla de denunciar? Por quién nos toma usted?
Luc. Por lo que son, por espías.
Pon. Mire usted lo que dice; yo soy peon caminero.
Luc. Peon caminero! Y yo le miraba á usted con prevencion! Qué locura! — Venga esa mano.
Pon. (*á Bonifacio.*) Toma tu insignia: dame mi herencia.
Bon. Ahí la tienes en buenos billetes.
Pon. Todo es mio; (*enseñando los billetes á Lucas.*) Adoro á su hija de usted; me concede usted su mano?
Luc. Si ella no se niega...
Pon. Jacinta!
Jac. Accedo, con tal de que se modere en sus arrebatos.
Pon. Seré tan otro desde hoy
que no me conocerás;
por esperiencia verás
cómo amansándome voy.
Benito... despues...
(*demostrándole que le ha de afeitar. Benito está triste y pensativo.*)
Ya veo
que usted es el afeitado.
No estaba frito ni asado
(*señalando á Bonifacio.*)
y le dió á usted *un empleo.*
De este alcanzo hoy los favores;
(*abraza á Jacinta.*)
y pues por fin le consigo,
voy á comerme á mi amigo...
(*cojiendo el pastel que dejó encima de la mesa.*)
si lo aprueban los señores. (*al público.*)

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—*Es copia del original censurado.*

MADRID 1862:—Imp. de Pascual Conesa.
Calle de Toledo, núm. 69, *Junto á S. Millan.*